

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **"La (re)construcción del pasado norteamericano: How the west was won."**

Nigra, Fabio (UBA).

Cita:

Nigra, Fabio (UBA). (2007). *"La (re)construcción del pasado norteamericano: How the west was won. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/458>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/XoQ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán. 19-21 de Septiembre

*Título de la ponencia:* **La (re)construcción del pasado norteamericano : *How the west was won*.**

*Mesa temática abierta:* Nro.

*Universidad, Facultad y Dependencia:*

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia

*Autor/a(es-s):*

Nigra, Fabio - Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América.

*Dirección, teléfono y dirección correo electrónico:*

Pedro N. Arata 1565, CABA; 11-4301-2499; [fgnigra@ciudad.com.ar](mailto:fgnigra@ciudad.com.ar)

## Introducción

“No, lo que se requiere es una creencia deliberada.”

*El corazón de las tinieblas.*  
Joseph Conrad

El profesor de Historia del Cine de la Universidad de La Laguna, Fernando Gabriel, dijo en julio de 2003 en una conferencia dictada dentro del Curso de *Edición, cine y Sociedad* que **La conquista del oeste** es *La Ilíada* o *La Odisea* de los estadounidenses, por su carácter de epopeyas fundacionales en lo cultural para Occidente.<sup>1</sup> Sin perjuicio de considerar un poco exagerada la idea, estimo que no debe ser desestimada totalmente, ya que la misma resulta sugerente respecto a la necesidad de elaborar un pasado de características épicas para justificar las particulares fórmulas político-culturales de su actual presente.

En primer lugar, corresponde precisar algunas ideas. *La Ilíada* es una historia en gran medida inventada que refiere a la guerra de varias ciudades-estado griegas contra la de Ilión, conocida usualmente como Troya. Esta guerra, en su aspecto ilustrativo o moralizador, pretende evocar hechos gloriosos llevados adelante por hombres, semidioses y dioses, en un conjunto de acciones que refieren principalmente al heroísmo, la fidelidad, la relación política entre hombres y muy

---

<sup>1</sup> Diario *El Día*, consultado por Internet, en <http://www.eldia.es/2003-07-20/CULTURA/CULTURA5.HTM>

lejanamente a la acción de conjunto sobre el Otro. Ahora bien, en lo que hace a la cultura de Occidente, el encadenamiento de imágenes y fenómenos culturales griegos y romanos resultan centrales para la elaboración de un imaginario propio y diferenciado de Oriente. Esta tradición cultural le permitió al conferencista elaborar una imagen analógica que tal vez peque de exagerada, ya que mientras una elabora el imaginario de Occidente, la otra construye una mirada hacia el interior de los Estados Unidos, o sea, hacia la auto-identificación.

La conquista del oeste, sea como acto o la misma película que se quiere analizar aquí, no es otra cosa que una construcción ideológica para fines domésticos. Es la tesis de Frederick J. Turner la que ha sido tomada como fundante, y no el hecho mismo de avanzar hacia el oeste, ya que durante mucho tiempo este movimiento fue considerado, desde la clase dominante norteamericana, como una válvula de descompresión para los *white trash* (la basura blanca), esto es, las clases bajas, el lumpenproletariado, los desclasados.

El presente trabajo pretende analizar la importancia que reviste la película “*How the west was won*” en la reelaboración ideológica de un pasado, necesario a los fines políticos de una clase dominante que se sabe victoriosa, que convertirá a cada hombre, mujer y niño en agentes del Destino Manifiesto norteamericano.

A tal fin se especificarán, en un primer momento, las condiciones materiales de producción del film, para lo cual se precisará el contexto político, social y económico de principios de 1960; luego, se trabajará con aspectos centrales de la película para ser comparados con la tesis turneriana; finalmente, se discutirá la importancia y capacidad de validación de dicha construcción ideológica en la elaboración hegemónica de la clase dominante norteamericana.

## **La Nueva Frontera**

“La economía norteamericana está en problemas. El país más industrializado y con mayores recursos en la Tierra se encuentra entre los últimos en ritmo de crecimiento.”

John F. Kennedy

La década de 1960 comienza, para los Estados Unidos de Norteamérica, con más esperanzas que desilusiones. La elección de un joven sorprendió al país conservador, pero evidenció también cierto nivel de cansancio del norteamericano promedio hacia la obsesiva prudencia del anterior gobierno conservador de Eisenhower.

Es una década que conjugó extremos (sociales, políticos, económicos, raciales, y de género, entre otros), gracias a lo cual resultaron años difíciles y a la vez fascinantes. Herederos de la enorme transformación producida desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento económico, el “baby-boom” y la creciente resistencia de los países del llamado Tercer Mundo a los dictados de su política exterior, los norteamericanos vieron asombrados y confundidos el cambio que se estaba operando.

Ese cambio puede pensarse como una parábola, que comienza con la breve recesión de 1960, decidida por un presidente saliente preocupado por un diagnóstico sombrío respecto a la evolución de la inflación; muestra un punto máximo a mediados de la década, cuando se generaliza la visión de una sociedad opulenta –tal como la describió Galbraith- y que todo lo puede; para comenzar un descenso evidenciado en las tensiones producidas por tratar de mantener dicha distribución progresiva de la riqueza a la vez de una guerra externa impopular y altamente costosa, como fue la de Vietnam.

En términos políticos son años que también pueden verse como una parábola, ya que se pasa de una especie de revolución de la juventud a una decepción y abulia reaccionaria. Que haya ganado la elección de 1960 un joven católico como John Fitzgerald Kennedy es una muestra de que algo estaba pasando en el subsuelo de la sociedad norteamericana; que la última elección de la década la haya ganado un mentiroso, demagogo y reaccionario como Richard Nixon, también.

Aun soslayando la recesión decidida por Eisenhower hacia el fin de su mandato, un analista en 1961 podría vaticinar con tranquilidad que esos serían los años de consolidación de la hegemonía norteamericana a nivel mundial, por un lado; y de la afirmación de un crecimiento económico que por equitativo rompería las fronteras sociales, por el otro. Sin embargo, resultó que hacia el fin de la década los Estados Unidos de América habían logrado concitar un rechazo hacia su política exterior tan generalizado que en gran parte de los países del mundo existían comités de apoyo a la República de Vietnam, y que la pobreza no había sido más que maquillada. ¿Qué condiciones se modificaron como para ir de un extremo, caracterizado por el empuje de la juventud al otro, dominado por el desprestigio y el rechazo masivo? ¿Qué es lo que determinó el pasaje de la euforia al fracaso de manera tan estrepitosa?

La clase dominante norteamericana había planteado un mecanismo para mantener la tasa de ganancia basado en la falta de competencia y cuestionamiento. En otras palabras, la década de 1950 fue una etapa de acumulación y crecimiento bajo un modelo diseñado en los bosques de *Bretton Woods*, gracias al cual los países aliados del “mundo libre” articularían sus producciones de forma

subordinada a las necesidades del capitalismo norteamericano, a la vez de resultar compradores privilegiados de los bienes y servicios elaborados en el país del norte. Esto no pudo mantenerse durante la década de 1960, ya que los aliados habían dado un paso adelante en sus estructuras productivas, de forma tal que muchos de los bienes y servicios norteamericanos eran ya caros y estaban fuera de competencia con las producciones interiores a dichas economías. Este crecimiento posibilitó la aparición de movimientos nacionalistas cuestionadores en estos países, junto al crecimiento de una juventud norteamericana que no había conocido la guerra, y que por eso mismo reaccionaron ante lo que llamaban “el sistema” con modalidades novedosas.

Sin embargo, no debemos llegar al final de este proceso para analizar la película, ya que la misma se estrenó en 1962, y por ello debemos pensar que se trabajó en su elaboración entre 1960 y 1961. El presidente Kennedy en estos años mostró cierto empuje, pero lo que posiblemente más se haya evidenciado es el surgimiento de una generación de jóvenes que no habían vivido en la Segunda Guerra Mundial ni la Gran Depresión, y que tal vez mostraran cierto distanciamiento respecto a un conjunto de valores que la sociedad norteamericana daba por sentados.

Es por ello que cabe suponer que la película, una gigantesca reconstrucción de lo que podríamos llamar “el camino del héroe” hacia el oeste, constituyó la parte ideológica del camino iniciado por el presidente Kennedy, quien en su mensaje inaugural llamó a avanzar sobre la *nueva frontera*, que en su particular mirada era la pobreza. Es evidente que la elección del nombre no resultó casual, ya que los programas llevados adelante a fin de lograr un creciente nivel de inclusión social y económica no tenían nada que ver con la frontera geográfica. Sin embargo debería destacarse la idea de que se buscó discursivamente encontrar un lazo con el pasado del país, un mecanismo por el cual cualquier norteamericano promedio se sintiera incluido.

## **La invención de un pasado**

“La Ideología es una parte de la Zoología  
(Destutt de Tracy)”

*El concepto de Ideología*  
**Néstor Capdevila**

El concepto de la frontera ha sido creado para inventar lo que podríamos llamar la *norteamericanidad*. Este neologismo puede parecer extremista y duro, y sin embargo, una vez explicado, puede dar sustento al trasfondo de un film como “*La conquista del oeste*”.

El pasado que cada norteamericano entiende como original y propio puede ser analizado como una construcción, elaborada por la clase dominante norteamericana en rechazo a la invasión cultural *aluvional* que promovía la inmigración masiva.

La inmigración comenzó a acelerarse fuertemente a partir de la década de 1820 gracias a lo cual, hasta mediados de la centuria, se había establecido a un ritmo de unos 100.000 inmigrantes por década; pero para mediados del siglo la cantidad de personas que llegaba a las costas del norte de América se incrementó a un valor de dos millones de personas por década. Avanzada la segunda mitad del siglo XIX este ritmo multiplicativo avanzó hasta llegar a un promedio de cinco millones por década. En suma, para el período que va de 1800 a 1920 más de 30 millones de inmigrantes llegaron (y se asentaron) a los Estados Unidos de Norteamérica, produciendo una especie de *shock* cultural, amén del económico y social que no serán tratados aquí.<sup>2</sup>

### Inmigración europea a los EEUU por origen

como % del total de inmigrantes

Países de Origen	1840	1850	1860	1870	1880	1890	1900
<i>Gran Bretaña (excl. Irlanda)</i>	3.1	13.8	19.3	26.8	16.0	15.3	2.7
<i>Irlanda</i>	46.9	44.3	31.7	14.7	15.7	11.6	7.9
<i>Alemania</i>	35.3	21.3	35.5	30.5	18.5	20.3	4.1
<i>Polonia, Europa Central</i>				1.2	4.2	14.8	25.6
<i>Rusia y Países Bálticos</i>					1.0		20.2
<i>Italia</i>					2.7	11.4	22.3

FUENTE: Poulson, B. W. *Economic History of the United States*; New York, McMillan, 1981, página 162.

Como surge del cuadro, entre las décadas de 1880 y 1900 la presencia creciente de irlandeses, alemanes, polacos e italianos presionó en forma determinante sobre los norteamericanos nativos, los que sintieron y se resintieron de alguna forma de dicha presencia. Como indica Burchell, se produjo una exacerbación del nacionalismo, ideología que lo que pretendía para los inmigrantes era “su adaptación al modelo inglés, la *Anglo-conformity*. Ello no significaba, sin embargo, una imitación servil de dicho modelo cultural; el nacionalismo exacerbado exigía lo imposible: la renuncia por el inmigrante adulto a los rasgos culturales más inalienables que había adquirido

---

<sup>2</sup> Los datos han sido obtenidos de Poulson, B. W. *Economic History of the United States*; New York, McMillan, 1981, página 161.

durante niño. Tras la lógica de esta actitud se ocultaba una exigencia extrema y totalmente inaceptable: que el inmigrante procediera de las islas británicas y fuera protestante; de otro modo no podía ser acogido como un igual y, sin igualdad, la asimilación era imposible.”<sup>3</sup>

En este contexto se robustecieron los mecanismos de rechazo al Otro y fusión cultural, para desarrollar, por parte de los sectores dominantes, estrategias diseñadas con el objeto de fracturar las resistencias encontradas y dominar ideológica y culturalmente a esta masa invasora. El planteo se sustentaba en la idea de someter a las masas inmigrantes en términos sociales, económicos y culturales. Estos mecanismos han sido muy claramente analizados en lo que hace al sometimiento en el ámbito laboral<sup>4</sup>, pero merece un análisis en lo ideológico (más bien no tanto desde la recepción por parte del inmigrante, sino desde la generación por parte de la clase dominante).

En primer término resulta útil remarcar el hecho de que hoy es aceptado en forma normal que todo pasado histórico de una nación resulta un *constructo*, elaborado por un sector o clase social que necesita justificar su lugar de preeminencia. O como dice Shumway, el pasado nacional en la mayoría de los casos son ficciones orientadoras, “que suelen ser creaciones tan artificiales como ficciones literarias. Pero son necesarias para darles a los individuos un sentimiento de nación, comunidad, identidad colectiva y un destino común nacional.”<sup>5</sup>

El autor, para elaborar su análisis se basa en un académico norteamericano quien estudiando los orígenes del sistema político de su propio país llegó a la conclusión de que “todo gobierno necesita hacer creer en algo”, pero para que sea viable “una ficción debe tener una cierta semejanza con los hechos. Si se aparta demasiado de los hechos, la suspensión voluntaria de la incredulidad se desmorona... Entre las ficciones que aceptamos en la actualidad como evidentes por sí mismas están las que Thomas Jefferson consagró en la Declaración de la Independencia, la de que todos los hombres son creados iguales y la de que deben obediencia al gobierno sólo si es su propio agente, si esta autoridad deriva de su consentimiento.”<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Burchell, R. A. “La emigración a América en los siglos XIX y XX”, capítulo 4 de Adams, W.P. *Los Estados Unidos de América*; Madrid, Siglo XXI, 1979, página 192.

<sup>4</sup> Ver por ejemplo Gordon, D.M., Edwards, R., y Reich, M. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*; Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986. También la selección de estudios sobre el mundo laboral en Pozzi, P. y al. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*; Buenos Aires, Cántaro, 1990.

<sup>5</sup> Shumway, N. *La Invención de la Argentina. Historia de una idea*; Buenos Aires, Emecé, 1993, página 13.

<sup>6</sup> Morgan, E. S. *La Invención del Pueblo. El surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos*; Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 (en Argentina; 1988 en Estados Unidos), páginas 13-14.

Siguiendo dicha lógica, Shumway (quien toma a Morgan), indica que el convencimiento de los ciudadanos en que se encuentran representados en el sistema logra que obedezcan las leyes con un mínimo de coerción, destacando el hecho de que el gobierno federal representa sus propios intereses y escasamente el de los ciudadanos.<sup>7</sup> Entonces, se debe crear un mito de origen, fundacional, y postularlo como basamento imprescindible de la nacionalidad. En un texto clásico sobre el nacionalismo, Maurice Duverger plantea que tal expresión política viene a cubrir un vacío condicionado por el desarrollo del capitalismo, brindando “una función legitimadora de un nuevo sistema político, que ha dejado de contar con el recurso a las viejas legitimidades, sean éstas la tradición, el principio dinástico o la religión”.<sup>8</sup> Esta “nueva legitimidad” es -coincidiendo con lo planteado por Benedict Anderson-, una construcción y por ello, un “artefacto” cultural y de clase.<sup>9</sup> Daniel Lvovich entiende que “la nación es una ‘comunidad imaginada’, ‘una realidad fenomenológica (...) que pertenece al mundo de las representaciones’, un producto específicamente moderno y sociológicamente necesario en su forma, pero cuyo contenido es creado por un nacionalismo que considera a su misión como restauradora, una novedad histórica en la que se destaca ‘el elemento de artefacto, invención e ingeniería social’.”<sup>10</sup> La posibilidad de la *creación* adquiere, entonces, un peso determinante para el desarrollo del concepto, ya que como se dijo precedentemente, su condición de necesidad surge de una clase o de una alianza de fracciones de clase, a las que les resulta funcional para la consolidación y desarrollo de su propio proyecto. Con acierto David Rock argumenta que el nacionalismo es una consecuencia de la evolución dispuesta por el siglo XIX, junto a la reacción ante la inmigración masiva y su rechazada persistencia en las expresiones sociales.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> “Pero la ficción orientadora del gobierno representativo es a la vez necesaria y positiva: necesaria porque la creencia de que le gobierno representa nuestros intereses mueve a los ciudadanos norteamericanos a obedecer las leyes con un mínimo de coerción; positiva porque nada promueve la reforma como el esfuerzo para que la realidad coincida con la ficción orientadora de la representación (Morgan, 14). En Shumway, N. *La Invención de...*, op. cit., página 13.

<sup>8</sup> Duverger, Maurice. “¿Adónde van los nacionalismos?”; en *Las ideologías y sus explicaciones en el Siglo XX*; Madrid, IEP, 1962, páginas 234 y ss.

<sup>9</sup> “Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la ‘calidad de nación’ –como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular.” Anderson, B. *Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*; México, FCE, 1991, página 21.

<sup>10</sup> Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*; Buenos Aires, Javier Vergara, 2003, página 21.

<sup>11</sup> “El movimiento nacionalista no dejaba de ser un invento y una consecuencia del siglo XIX y de los conflictos y tensiones engendrados por la sociedad de masas.” Rock, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*; Buenos Aires, Ariel, 1993, página 45.



Si bien este principio fue elaborado para la sociedad argentina, cabe tomarlo porque tanto la argentina como la norteamericana transformaron sus visiones del pasado como consecuencia de un proceso socioeconómico conocido como la inmigración masiva. El nacionalismo tiene una base importante en Europa, pero no resulta razonable suponer que sea un producto exclusivo de dicho continente, ya que asumiendo un origen vinculado en forma preferente con necesidades políticas, creer en esta referencia geográfica como base determinante es una mala interpretación. Es por ello que si los componentes son similares, su generalización no es consecuencia de un lugar o ubicación contextual. En suma, es un movimiento político-cultural, pero de contornos móviles y complejos.

Aquí se justifica la aparición de un concepto tan lábil como el de *Frontera*.

### **La Frontera: herramienta dinámica para la reelaboración del pasado nacional**

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante.”

*La Ideología Alemana.*

Carlos Marx

En 1893 un joven historiador de 32 años, llamado Frederick Jackson Turner, en la inauguración de la *Chicago World's Columbian Exposition*, y ante la *American Historical Association*, pronunció una conferencia que tendría una influencia clave en el pensamiento político de los Estados Unidos de América. En su exposición, llamada “*El significado de la frontera en la historia norteamericana*”, presentó las primeras conclusiones derivadas de sus investigaciones, las que fueron motivadas en la búsqueda de los orígenes de la democracia norteamericana. La respuesta que pudo encontrar vinculó el avance sobre la frontera oeste con la consolidación de las instituciones democráticas. Aseveró que debía desestimarse la importancia de las instituciones importadas de Europa, para sostener que la democracia norteamericana era original del territorio.

Hasta ese momento el Oeste era el lugar al que concurrían los fracasados, los inadaptados y los pobres en búsqueda de un futuro, “¡Turner en cambio declaró que ahí habían nacido las

instituciones netamente norteamericanas!”<sup>12</sup> Entendía Turner que el desarrollo de las instituciones y las ideas no surgía de un modelo estático, sino que eran consecuencia de una particular evolución histórica y del condicionamiento del ambiente. En pocas palabras, los principales aportes de Turner pueden sintetizarse de la siguiente forma:<sup>13</sup>

- a) La historia norteamericana se desarrolló a través del avance hacia el oeste, gracias a la existencia de tierras que eran libres y podían ser tomadas por cualquiera;
- b) Las instituciones fueron consecuencia de su adaptación por un pueblo en movimiento, en expansión;
- c) La frontera norteamericana era distinta a otras, por cuanto era móvil, escasamente habitada y con reducida presencia estatal;
- d) Por estas condiciones, la frontera influyó en la legislación y en la distribución de las tierras fiscales;
- e) La lucha contra los elementos, los indios y las sucesivas oleadas de gentes de diferentes orígenes permitió la constitución de un igualitarismo no estatal, que formó una práctica democrática original y autóctona.

De esta forma, y siguiendo las precisiones de Moyano, las instituciones norteamericanas van de lo simple a lo complejo, en un proceso similar a la evolución física en la que los hombres reaccionan a las condiciones ambientales de manera predeterminada. Asimismo, gracias a esta reacción, la respuesta ideológica esperable es aquella que justifica el triunfo de los que logren la mejor conducta adaptativa, o sea, el darwinismo social.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Moyano, A. “La Frontera: Interpretaciones acerca de la tesis de Turner”, en Arriaga Weiss, V. A, Grunstein Dickter, A., Moyano Pahissa, A. y Suárez Arguello, A. R. (comps.) *Estados Unidos visto por sus historiadores*, Tomo I, Mexico, Insituto Mora, 1991, página 63.

<sup>13</sup> Algunos de estos puntos resultan una adaptación del planteo efectuado por Clementi, H. F. J. *Turner*; Buenos Aires, CEAL, 1992, páginas 10-11.

<sup>14</sup> Moyano, A. “La Frontera...”; op cit., página 64.

Turner entendía que el “*melting pot*”<sup>15</sup> se había logrado no en las ciudades sino en la frontera, en la confrontación diaria con la naturaleza y la dura geografía. Allí fue donde, según lo entendió el autor, “se habían desarrollado características netamente norteamericanas: donde había nacido la democracia, la igualdad y el nacionalismo porque, explicaba Turner, ahí se había dado la mezcla de gente, nativos e inmigrantes, que resultó en la forja de una nueva nacionalidad netamente norteamericana. Para conquistar a una dura naturaleza, todos tenían que aprender a ser autosuficientes, a crear a su justicia, a establecer su ley y a elegir a sus autoridades.”<sup>16</sup>

Tal como lo dice el mismo Turner:

“el desarrollo americano no ha representado meramente un adelanto a lo largo de una línea única, sino un retorno a condiciones primitivas en una línea fronteriza continuamente en movimiento hacia delante, con un nuevo desarrollo en esa zona. El desarrollo social americano ha estado recomenzando continuamente en la frontera. Ese renacimiento perenne, esa fluidez de la vida americana, esa expansión hacia el Oeste con sus nuevas oportunidades y su contacto continuo con la simplicidad de la sociedad primitiva, proporcionan las fuerzas que dominan el carácter americano. El verdadero punto de vista en la historia de esta nación no es la costa atlántica, sino el Gran Oeste.”<sup>17</sup>

En un todo de acuerdo con las principales ideas de la época, Turner reelaboró la máxima sarmientina cuando sostuvo que, en el avance, “la frontera es el borde exterior de la ola, el punto de contacto entre la barbarie y la civilización”<sup>18</sup>, de forma tal que los indios asentados desde miles de años atrás formaban parte de aquello que debía ser civilizado, esto es, incorporado o destruido. Entonces discrepa con las visiones históricas tradicionales, por cuanto se basaban en el estudio de los gérmenes europeos en el medio ambiente norteamericano, gracias a lo cual los historiadores

---

<sup>15</sup> El objetivo propuesto desde los sectores dominantes norteamericanos fue lograr el “*Melting Pot*” (o “crisol de razas”) de los inmigrantes con los nativos anglosajones. Sin embargo las prácticas estimuladas favorecieron la confrontación de pueblos y lenguas, de forma tal que, como se ve en la actualidad, es más fácil encontrar enclaves de países y lenguas dentro de ciudades y Estados, como el Barrio Chino o la Pequeña Italia en Nueva York. Pueden verse estas prácticas en el ámbito laboral –que resultan extensivas a todos los demás sectores de la sociedad- en los trabajos ya citados: Gordon, D.M., Edwards, R., y Reich, M. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*; Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986. También la selección de estudios sobre el mundo laboral en Pozzi, P. y al. *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*; Buenos Aires, Cántaro, 1990.

<sup>16</sup> Moyano, A. “La Frontera...”; op cit., páginas 64-65.

<sup>17</sup> Turner, F. J. “El significado de la frontera en la historia americana”; en Turner, F.J. *La frontera en la historia americana*; Madrid, Ediciones de Castilla, 1961 [orig. 1893], página 22.

<sup>18</sup> Idem.

tradicionales le dedicaron mucho tiempo a los orígenes germánicos y poco a los factores americanos.

Turner, redimensionando la importancia del medio ambiente, busca exponer un principio contrario como basamento de la individualidad y la originalidad del modelo de los Estados Unidos con un ejemplo, que bien vale su transcripción:

“La tierra virgen domina al colono. Este llega vestido a la europea, viaja a la europea y europeos son su manera de pensar y las herramientas que utiliza. La tierra virgen le saca del coche de ferrocarril y le mete en la canoa de abedul. Le quita los vestidos de la civilización y le hace ponerse la zamarra del cazador y los mocasines. Le hace vivir en la cabaña de troncos de los cherokees y de los iroqueses y construir en torno a ella una empalizada india. No pasa mucho tiempo sin que el colono siembre maíz y sin que labre la tierra con un palo aguzado; lanza el grito de guerra y arranca el cuero cabelludo en el más puro y ortodoxo estilo indio. En una palabra, el medio ambiente de la frontera resulta al principio demasiado duro para el hombre blanco. Este debe aceptar las condiciones que le impone si no quiere perecer y por lo tanto se instala en los calveros indios y sigue las pistas indias. Poco a poco va transformando la tierra salvaje, pero el resultado no es la vieja Europa, ni sencillamente el desarrollo del germen germánico ni un caso de reversión a la antigua marca germánica. El hecho es que surge un nuevo producto que es americano.”<sup>19</sup>

Sin perjuicio de destacar la contradicción de Turner cuando plantea la antinomia *civilización* vs. *barbarie*, y al mismo tiempo asimila a la cultura india como parte sustancial del origen del sistema político norteamericano, cabe hacer mención al camino que postula. De la civilización europea a la (¿podría llamarse así?) barbarie, para rehacer un camino autónomo de vuelta a una civilización, distinta y superior.

Al principio, dice, la frontera era la costa atlántica, y por ello, era la frontera de Europa. Cuando se empezaron a mover hacia el Oeste, la frontera se hizo cada vez más norteamericana, y por ello un continuo alejamiento de Europa y sus costumbres. Este planteo es interesante porque forma parte de su pensamiento progresista<sup>20</sup>, ya que pretende asumir como propio un pasado que fue

---

<sup>19</sup> Idem, página 23.

<sup>20</sup> El progresismo es una ideología o cuando menos una percepción cultural, de tipo social, surgida a fines del siglo XIX: “Entre 1890 y 1920 Estados Unidos vivió las consecuencias de los cambios realizados durante la segunda mitad del siglo XIX. La expansión hacia el oeste llegó a la costa del Pacífico y continuó en dirección a China. Las guerras de Cuba y de Filipinas, la ocupación de Puerto Rico... anunciaban el surgimiento del imperialismo norteamericano. La concentración económica, los oligopolios y los trusts, ponían en tela de juicio la autopercepción de los norteamericanos de vivir en una sociedad igualitaria y democrática. El impacto de la inmigración junto con la crisis de las pequeñas comunidades, más el desarrollo de los sectores medios y de asociaciones profesionales hasta entonces desconocidos implicó una resignificación cultural profunda. Este período de transición se llamó a sí mismo “La Era Progresista”. En Pozzi, P. y

sistemáticamente reprimido y destruido por la clase dominante, como es la presencia cultural de los diferentes pueblos indios dentro de dicha cultura dominante.

Es aquí, entonces, que debe destacarse el hecho de que la cultura dominante como la de la burguesía industrial progresista avanzó en una dirección funcional a sus necesidades, incorporando y sintetizando aspectos del pasado para transformarlos en constitutivos y funcionales ideológicos del propio pasado de esa misma clase social.

No resulta casual entonces la película que aquí se analiza, ya que de alguna forma el objetivo, tras la obvia búsqueda comercial, es *ideológico*. Hasta tal punto es así que Turner realiza una maniobra sorprendente, y es la de negar la importancia de la esclavitud en la dinámica institucional norteamericana, ya que para el autor, “la cuestión de la esclavitud no es más que un incidente”<sup>21</sup> en la propia historia. Un incidente que provocó la Guerra Civil y unos cuantos miles de muertes de ambos bandos. No se pretende sostener aquí que la Guerra de Secesión se originó en la lucha por la liberación de los esclavos, pero tampoco debe desestimarse la impronta cultural que dicho “incidente” tuvo en las instancias institucionales del país.

*How the west was won,*  
**o cómo debe sentir un buen norteamericano**

“No conocían sino su propia ley”

*How the west was won*  
Voz en off

Resulta llamativo constatar que la película se construye casi al pie de la letra del artículo de Turner. Comienza con música de características épicas, dándole tal vez un poco de razón al profesor

---

Elisalde, R. “Conflicto y consenso en la Historiografía norteamericana: una historia politizada”; en Pozzi, P., Elisalde, R., González Chiaramonte, C. y Farrán, G. *Un pasado imperfecto: El conflicto en la Historia de Estados Unidos*; Buenos Aires, Manuel Suárez, 1992, página 13.

<sup>21</sup> Turner, F. J. “El significado de la frontera...”, op cit., página 37. Por ello es que los principales acuerdos políticos entre el norte y el sur en términos de esclavitud son soslayados y reinterpretados en otra dirección: “En el censo de 1820, el área colonizada incluía a Ohio, Indiana meridional e Illinois, Missouri sudoriental y alrededor de la mitad de Misiana...”; o “a mediados de aquel siglo, la línea indicada por el actual límite oriental del territorio indio, Nebraska y Kansas señalaba la frontera con el país indio.” En idem, páginas 24 y 25. Omito recordar que ambas zonas fueron tierras de discusión y conflicto entre territorios esclavistas y libres. Es más, el pacto y luego ley de Kansas-Nebraska resultó como necesidad de evitar la guerra. Presentado como una ley que avanzaba sobre tierras indias, es generalmente invocado como un antecedente clave que logró retrasar la guerra entre el Norte y el Sur por unos años. Ver a su respecto, por ejemplo, Morrison, S.E., Commager, H.S., Leuchtenburg, W.E. *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, FCE, 1993, páginas 326 y ss.

Gabriel al mostrar desde los títulos que no solamente será una gran producción, sino que de tan grande se necesitó más de un director para poder filmarla.<sup>22</sup>

Luego de una larga introducción musical, una voz en *off* comienza a ubicar espacial y temporalmente al espectador. Es ésta una construcción discursiva que resulta útil para abreviar procesos y conceptos que, aunque resulte paradójico, visualmente requeriría muchas más imágenes para pocas ideas, por un lado; por el otro, esas muchas imágenes no podrían garantizar la conclusión y aseveración que realiza el relator. Resulta ser, entonces, un trasfondo de coreuta griego que dirige la acción hacia el lugar necesario.

La película rinde tributo al maestro Turner, que había aseverado que

“cuando leemos línea tras línea esa página continental de Este a Oeste nos encontramos con el testimonio de una evolución social. Empieza con el indio y con el cazador; continúa explicando la desintegración de la barbarie mediante la aparición del mercader, que es quien encuentra el sendero de la civilización; leemos los anales de la fase pastoril en la vida del rancho; la explotación del suelo mediante el cultivo sin rotación del maíz y del trigo en comunidades agrícolas ampliamente diseminadas...”<sup>23</sup>

Adviértase que es el mercader quien encuentra y desarrolla el sendero de la civilización. La desintegra, como el agua a la piedra, por lo que podríamos sospechar que es el comercio, el mercado, quien actúa como agente civilizador. Los anteriores pueden ser entendidos como precondiciones, necesarias tal vez, pero no centrales. Precizando más el pasaje de la barbarie hacia la civilización, Turner solicita que nos detengamos y contemplemos la procesión de la

“civilización, que marcha en columna de a uno –el búfalo que sigue las pistas que va hacia las fuentes de agua salada, el Indio, el traficante en pieles y cazador, el ganadero, el colono adelantado- y la fontera ha pasado y se desplaza hacia adelante.”<sup>24</sup>

Las velocidades de paso son diferentes, no es lo mismo la del cazador que la del rancharo o el minero, pero todos avanzan y constituyen instituciones para desarrollar la autóctona democracia. La película lo toma como una verdad incuestionable, y por ello el primer personaje que aparece es el

---

<sup>22</sup> Los directores fueron: John Ford, Henry Hathaway, George Marshall y Richard Thorpe.

<sup>23</sup> Turner, F. J. "El significado de la frontera...", op cit., página 27.

<sup>24</sup> Idem, página 28.

“*moutainman*”<sup>25</sup>, James Stewart en el papel de Linus Rawlings, un cazador y traficante de pieles, montaraz que por su esfuerzo pudo ponerle nombre a la tierra que hoy aparece en el mapa –como dice el comentarista en off-; pero para que así sea hubo que conquistarla/ganarla (*won*) contra la naturaleza y el hombre primitivo (sic).

Estos hombres solitarios se encontraban siempre en movimiento. Linus Rawlings (James Stewart) es un cazador solitario, que le heredará a uno de sus hijos (Zeb, personificado por George Peppard) la vocación por el eterno movimiento. Asentado el padre cuando decide someterse a las reglas del matrimonio, su hijo Zeb en plena Guerra de Secesión decide seguir los pasos de su padre y unirse al Ejército Federal, para luego re-enrolarse para ir como comandante de frontera. Su nuevo movimiento se producirá cuando aparezca el avance del ferrocarril, el que con su lógica implacable de mercado le implique a Zeb quebrar un compromiso asumido con los indios. Allí llegará a convertirse en *sheriff* en lucha contra los forajidos del *far-west*. En pocas palabras, desde los Grandes Lagos (el padre) al lejano oeste (el hijo).

La voz en off acompañará toda la película. En un principio había paz entre los montaraces, los cazadores blancos y los indios. La voz en off, el coro lo dice, la imagen lo hace. No hay contradicción ya que el propio pasado es tal como la imagen dice y la voz muestra.

Esta voz, luego del comienzo, se desplaza hacia el origen, al atlántico y construye ideología mientras las imágenes muestran un este febril, industrial. El coreuta dice que aquí se encuentra un tipo de gente que cuando ve un bosque, en realidad está viendo planchas de madera; que cuando ven un pedazo de tierra con piedras, en realidad ven una granja. El mensaje resulta claro: son los emprendedores que tienen mente capitalista, transformadora; gente del este que quiere llevar civilización, progreso, mercado al oeste.

Allí comenzará la historia de los Prescott y los Rawlings. Karl Malden es Zebulon Prescott, padre de dos hijas que representan el ideal de belleza norteamericana de la década de 1960: Carroll Baker (Eve Prescott, futura esposa de Linus Rawlings) y Debbie Reynolds (Lilith Prescott). Ellos están esperando subir a una barcaza que los llevará por el canal de Erie hasta la zona de los Grandes Lagos. La anécdota que cuenta Zebulon Prescott/K. Malden para justificar la ida al este pareciera tomada del trabajo de Turner. Cuenta que cansado de “cosechar piedras”, decidió vender su granja a

---

<sup>25</sup> Turner lo llama de otra forma. Como dice: “Daniel Boone, el gran *backwoodsman* (habitante de los bosques salvajes), que fue a la vez cazador, traficante, ganadero, campesino y agrimensor, al enterarse, probablemente por los traficantes de la fertilidad de las tierras del curso alto del Yadkin en donde solían descansar tales traficantes en su camino hacia el territorio indio, abandonó junto a su padre su hogar de Pennsylvania y, siguiendo el camino del Great Valley llegó a aquel río.” En *Ibid*, página 33.

500 dólares, para ir al oeste. Sin perjuicio de que su esposa lo acusa de exagerar, Prescott/Malden indica que es temeroso de Dios, y que esa es su verdad. Turner, entonces, dice:

“La competencia de las tierras de la pradera, baratas, sin esquilmar y fácilmente laborables impulsó al campesino o a irse al Oeste y continuar esquilmando el suelo de una nueva frontera, o a adoptar el cultivo intensivo.”

Luego de indicar que los condados del oeste sufrieron un descenso absoluto en los niveles demográficos, remata la idea con ideología:

“La demanda de tierras y el amor de la libertad ofrecida por las tierras vírgenes llevaba la frontera cada vez más para adelante.”<sup>26</sup>

El hijo de Linus Rawlins y Eve Prescott lo dice claramente, una vez retornado de la Guerra Civil, y al recordar una anécdota de su padre muerto en el conflicto: “Sólo quiero ir a algún lado”.

Es en la frontera donde se consolida el crisol de razas. La película lo muestra en varias escenas. Vale tomar la primera, en la que la familia Prescott, esperando ascender a la barcaza que los transportará por el canal de Erie, comienza una charla con otros pasajeros. Allí, entre otras cosas, Lilith Prescott se pone a cantar, a pedido de su padre, una canción de origen escocés: *La casa en la pradera*. Es gracias a eso, como dice Turner,

“en el crisol de la frontera los inmigrantes se americanizaban, se liberaban y fundían en una raza mixta, que no era inglesa ni por nacionalidad ni por sus características”.<sup>27</sup>

Todo hace suponer que en la construcción de la imagen hubo una referencia subterránea al camino hacia la *tierra prometida*, un cruce del Jordán mítico que llevó al nuevo pueblo elegido (en este caso, el norteamericano) hacia ese lugar en donde serían libres y vivirían en la gracia de Dios. Este cruce del Jordán es el camino en un lanchón tirado por mulas a lo largo del canal de Erie.

Por otra parte, debe hacerse mención especial del trato que le da la película a los momentos particularmente conflictivos de la historia nacional, lo que no deja de ilustrarnos que la película es

---

<sup>26</sup> Idem, página 35.

<sup>27</sup> Ibid, página 36.



de ideología progresista (por Turner), pero también consensualista (gracias al condicionamiento de la guerra fría).<sup>28</sup> Entonces la guerra con México o la de Secesión son emergentes que no forman parte de la esencia norteamericana. Como se dijo más arriba, la guerra civil fue solamente un incidente. El resto, un camino erigido en una institucionalidad construida en la lucha contra la adversidad, gracias a la frontera:

“Pero esa legislación fue estructurada bajo el influjo de la frontera y bajo la dirección de estadistas del Oeste como Benton y Jackson. El senador Scott, de Indiana, dijo en 1841: ‘Considero que la ley que reconoce el derecho de prioridad no hace sino consagrar la costumbre o derecho común de los colonos’.”<sup>29</sup>

Aspectos que aquí no han sido desarrollados (y no lo serán), pero bien ameritarían un trabajo ulterior pueden encontrarse, por ejemplo, en la cuestión del Otro. Cuando Linus Rawlings se encuentra con los Prescott en medio de lo que podríamos llamar la línea de frontera, la hija mayor Eve Prescott (a la sazón, futura esposa de Rawlings) le pregunta a Linus si las indias son bonitas. ¿Cuál es el criterio que debemos tomar? ¿Es una pregunta de 1840 o es una pregunta de 1960? En la misma dirección debe analizarse la cuestión sexual. Eve prácticamente se “entrega” a Linus. El padre de Eve no lo cuestiona, es más, lo único que dice ante la sospecha de que Eve haya dormido con Linus es “¿debemos preocuparnos por algo?” La facilidad de decirle a un hombre que es deseado, es producto de la sociedad en la que vivía o es producto de la frontera... ¿es producto de la revolución de la década de 1960?, ¿o es producto del autor del presente capítulo que puede preguntarse por el deseo sexual de una persona ubicada en 1840 o 1960, reinterpretando sus mensajes?

Otro de los temas es la subterránea imagen del Destino Manifiesto. Si existe para la nación, ¿existe para las personas? Lilith Prescott, una vez abandonada por un tahúr que la siguió mientras ella era la supuesta dueña de una mina de oro, volvió a su origen de cantante de *saloon*. No importa que un acaudalado granjero haya insistido en casarse con ella; Lilith canta hasta que el tahúr vuelve y, necesariamente, se van al oeste, y en forma permanente continúa con el eterno movimiento. O sea, se vuelve siempre al origen, a lo que uno es, al Destino Manifiesto.

---

<sup>28</sup> El progresismo como escuela historiográfica ha sido desarrollado al inicio del presente capítulo. La escuela del consenso, en el capítulo 2.

<sup>29</sup> Idem, página 39.

Asimismo, no se debe dejar de lado que muchas imágenes o procesos han cumplido con el papel de ilustrar a los norteamericanos de 1960, más que darle sustento a la historia. La escena de la caravana hacia el oeste en la que viaja Lilith Prescott es un ejemplo claro de ello: largos paneos donde se muestra la inmensidad del territorio vacío; escenas donde las carretas cruzan un río o como bajan una empinada colina son ilustraciones de cómo era, cómo se hacía en el pasado, para mostrar contra lo que se luchó.

## Conclusión

“Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento.”

*2ª. Tesis sobre Feuerbach.*  
Carlos Marx

La película es una del oeste en sentido pleno. Pero, a diferencia de otras que refieren a algo que se presume conocido, aquí se ilustra, se explica, se muestra lo que debe saberse, suponerse y, como fin último, recordarse. Es el pasado propio, lo material concreto que se traduce en una fórmula que explica a la misma nacionalidad. El norteamericano común es un hombre de palabra, que busca en la frontera la libertad que el mercado comienza a cercenarle. Llamativamente el mercado capitalista no es otra cosa que un hombre voraz que rompe acuerdos, que no tiene palabra sino la del dinero y la riqueza. Los Rawlings y los Prescott representan el poder del ciudadano medio, del ciudadano común, que busca en el movimiento y la línea de frontera su propia libertad.

La aparición del ferrocarril traerá progreso, pero de manera diferente al logrado por el canal de Erie, ya que su construcción avanza y avasalla derechos de hombres y de indios. Zeb Rawlings no se resigna, y como sabe que será derrotado, se va al oeste más clásico. Estamos en 1870/1880, momento en que la frontera empieza a cerrarse. En que las caravanas de ganado unen lo que todavía el ferrocarril no; momento en que el pasado está consolidándose.

Poco después, con el cierre de la frontera, se producirá el cierre del pasado.